

## Tiempo de liturgias

### Francisco Caro

*Presentación de Erótica de la luz, de Nieves Álvarez (Vitruvio). 20 de Octubre 2014 en el Comercial.*

Comenzaré estas palabras con una confesión, no puedo ser neutral en ellas. Entre otras cosas porque Nieves Álvarez, la autora de *Erótica de la luz*, no lo es nunca, ni lo ha sido en su obra ni en su vida. Su vida y su obra son producto de su parcialidad, son el fruto de sus retos con la existencia y con la escritura. Nieves vive y escribe lejos de pactos mutiladores. A la vida y a la escritura se ha entregado y de ambas ha recibido. Siempre lo ha hecho cara al viento, y no con escudos que amparasen, sino a voluntad descubierta. Con las armas que tenía a mano ha combatido y sin otro programa declarado que lo que cree y desea justo. Por eso, por la claridad de su carácter y por la amistad que nos une, he querido estar aquí en este lunes poco habitual en las presentaciones de Vitruvio.

Conocí a Nieves hace ocho años, primero virtualmente, como se ha hecho moda con la red, y pronto en persona. Abulense de tierra y corazón, vive enraizada en la tierra y el corazón de Cantabria, de Santander, a donde acudió enseñante, como dicen los sindicalistas, para, preocupada por los temas de la sociedad y el consumo crear luego, junto a su compañero Miguel Ángel García, el gran fotógrafo, una combatida y lúcida Escuela de Consumidores. Una escuela reconocida por la Unión Europea. En ambas ocupaciones, enseñanza y consumo, quiso levantar los disfraces con que la injusticia se asoma a las nuevas épocas. Y todo eso al tiempo que desarrollaba su pasión de escribir, refugio y frente, lugar de dudas y de afirmaciones, motivos de celebración y compromiso, espejo en donde recibir la luz y devolverla. Así han surgido numerosos libros. Y bastantes y merecidos reconocimientos en forma de premios.

Su tensión escritora viene de lejos, tanto como su decisión de creadora plástica de objetos y ambientes. Palabra y forma, palabras, formas, que juegan con ella, y entre las que ella reside. Ha organizado y/o participado en numerosas *performance*, exposiciones y saltos culturales en torno a temas polémicos y en donde es necesario tomar partido a favor de lo que necesita alas, y eso es así porque a su enorme capacidad imaginativa, une su voluntad de estar, ser y servir. No es extraño que su corazón decidiera por ella y le aconsejase un estío de paz y delicado; corazón que golpeado por la ciencia y repuesto a su latir habitual, nos la ha devuelto entera y plena a la línea de salida.

Nieves es narradora, pero poeta. Nieves es creadora plástica, pero poeta. Nieves es fecundidad y rabia, pero poeta. Yo creo que no sólo por gente como ella, claro, pero seguro que, por gente como ella, debió escribir Novalis aquello de: *La poesía es la religión original de la humanidad*. Y por eso estamos juntos, como fieles de esa iglesia, esta tarde en el Comercial. Nos convoca su último desafío, su libro ***Erótica de la luz***, que es también la liturgia del tiempo, el discurso y el rito con que las horas nos suceden. “*Un día más que nace entre las manos, / con sabor a futuro y calentura, / un día más para morir la vida.*” dice en uno de los sonetos que pueblan el libro. ***Erótica de la luz*** es un libro sorprendente tanto por la sensación en que nos instala, que no es otra sino el discurrir inútil y trascendente con que el tiempo nos sosiega y nos avasalla, como por los recursos líricos y estilísticos con los que la autora ha querido sostenerlo.

*Somos porque escribimos y escribimos mientras somos*, parece que quiera decirnos Nieves en este conjunto de poemas que buscan trabar la lógica implacable de los astros con la sinrazón y la angustia de nuestra existencia. El tiempo cronológico. Un tema poderoso al que los escritores han dedicado gran parte de su hacer. A tal ambición de asunto, Nieves añade la ambición de la forma. Es el caso, que para hilar el discurso, para narrar la historia, ha elegido una de las estrofas más clásicas del decir castellano: la lira. Esa sutileza de cinco versos, siete y once, primero con tercero, segundo con cuarto y quinto, con la que Fray Luis y Juan de Yepes coronaron cimas de forma tan delicada. Y que después fue mirada con recelo y envidia. La lira, digo, es tomada con decisión y soltura por la valentía poética de Nieves Álvarez para acompañar el discurrir de la luz y sus efectos. A ella añade sonetos, de armónica factura, endecasílabos y alejandrinos, que en ella son menos novedad.

Hay que decir pronto que ***Erótica de la luz***, subtítulo ***Liturgia de las horas***, hace honor pleno a su nombre. Así como añadir que es un libro de temática muy distinta al libro que le precedió editorialmente, el ya famoso ***Desde todos los nombres***, aún vigente, exigido y solicitado por toda la geografía nacional, libro en donde la autora muestra lealtad y coraje con la memoria sellada de las gentes que sufrieron. Aquí, en este libro que hoy nos convoca, Nieves aplica toda la capacidad de su mirada reflexiva para intentar comprender primero y apresar después el transcurrir del tiempo a través de una de sus evidencias: las alternancias en las intensidades de la luz. Dicho de otra manera, la sucesión desesperadamente armónica de los días y las noches, la gradación entre el brillo esplendente del mediodía y la negación desplegada de la nocturnidad. Entre ambas, la voz de la poeta es capaz de sugerir matices y funciones en el discurrir del Sol y de la Luna, sus aliados en el poema.

La lira y el soneto, metros elegidos por Nieves, ayudan a la disciplina de la narración, y aunque al lector poco avisado puedan parecerles un corsé impuesto, en el decir poético de Nieves adquieren la ductilidad necesaria para que la cadencia y el ritmo hagan olvidar por completo la supuesta rigidez sospechada. Yo mismo recuerdo haberme quedado sorprendido cuando me habló de un libro estructurado en liras. Uno recuerda la perfección de los dos maestros del XVI y su exquisito trato a la estrofa, como ya dijimos. Dejaron la señal tan alta que por esa causa, salvo el muy conocido caso de José Antonio Villacañas y de su hija Beatriz, está escasamente representada en las maneras y modas de los poetas actuales. En estos días pasados, en que me he enfrentado con asiduidad lectora al texto, he ido sospechando que más que el juicio ante semejante reto, lo que me ha impresionado es la valentía y la falta de componendas de que hace gala la autora.

El libro se distribuye topográficamente, buscando el equilibrio de sus partes, en cinco capítulos: *Amanece, el mediodía, atardece, anochece y la noche*. Cada uno de ellos consta de dos sonetos y de cinco estancias de cuatro liras. Les resumo: 10 sonetos y cien liras. Tal vez la autora haya querido buscar la regularidad cronológica del día y traspasar a su obra con pulcritud de medida. Pero no. No nos llamemos a engaño, dentro de tal orden aparente bulle la vida, lo excitado, la sorpresa, las provocaciones, la caricia.

*La noche me enamora me subyuga,  
me deja sin aliento, me atenaza,  
me duerme, me despierta, me amenaza,  
pretende que por fin me de a la fuga.*

Nieves ha escrito esta *Erótica de la luz* con los ojos levantados, presos de la luz que espera, luz a la que sigue y con la que conversa, a la que describe y habla en primera persona. La luz como síntesis y el Sol y la Luna como antagonistas son sus objetos poéticos. Tríó con el que la autora construye el tú lírico al que la poeta, interroga, busca, anima, reprende, pregunta, analiza, advierte. Con ellos vive. Con ellos y de ellos cuenta los gozos y las angustias. Con ellos el deseo levantado, con ellos la armonía del rito. Así dice

*Oh divina sonámbula,  
que al poeta regalas tu blancura  
y te creces noctámbula,  
o menguas, ya madura,*

*dejando en un poema tu ternura.*

O bien

*La claridad avanza  
y el corazón desborda los sentidos  
mientras la luz alcanza el culmen,  
sus latidos  
han dejado en mis versos mil sonidos.*

En fin un ejercicio de riesgo tanto por la magnitud del empeño, contar el tiempo y sus ritmos astrales, como la decisión en las formas con el que la poeta ha querido revestir su afán plástico por la luz y sus efectos. Y que ha querido complementar con sus construcciones en un empeño de arte global que la enaltece. Y de su capacidad tenéis buena muestra en la sala. Nieves es artista del tiempo, enamorada de lo efímero, de lo que surge para ser instante, acto. Tal vez porque siguiendo a Elliot en el primero de sus *Cuatro cuartetos*, piense que *El tiempo presente y el tiempo pasado quizás estén presentes los dos en el tiempo futuro, y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado.*

Pues eso, que el tiempo, ese saturno voraz que nos termina, no es sino un fluir que espera ser contado sabiendo que pasado, presente y futuro se contienen unos a otros. Somos seres de tiempo, poco conscientes de la imposibilidad de tener exacta conciencia de él, de ahí nuestro desasosiego. Nunca nos será posible mirarlo frente a frente, tan solo aproximarnos a él desde la sospecha, desde la personalización interesada.

Que es lo que ha hecho, con buena intuición, tu inteligencia poética, Nieves. Quiero que sepas, y con esto termino, que para mí ha sido un orgullo poder estar aquí contigo, que me hayas permitido estas palabras previas. Gocen ustedes con su decir y con el nuevo libro: Nieves Álvarez.